FREDDY RODRIGUEZ

Mi propósito es inspirar reverencia y respeto a aquellos que perdieron la vida a través de la creación de un bello monumento conmemorativo; ayudar a las familias y amigos a remembrar y recordar el pasado; homenajear y dar tributo a las víctimas y a su legado en nuestra ciudad.

El monumento comprende una estructura cóncava de granito que mide entre 6 y 11 pies de altura y 72 pies de largo por 2 de ancho. Esta pieza se ubica en una plataforma de 3 pies la cual evita obstruir la vista hacia el océano. Esta construcción es para honrar a todas las vidas perdidas evocadas en la Ciudad de Nueva York. Ésta representa “el aquí” – estamos todos unidos. La estructura cuenta con aperturas (ventanas) que permiten un acceso visual al océano y “el más allá”. Las familias pueden colocar objetos (flores, cartas, mementos) en las ventanas. Los 265 nombres están labrados al azar a 2 y 6 pies del monumento, con la posibilidad de agrupar a las familias. Todos los nombres están juntos y pueden ser tocados y besados. En la parte inferior del monumento se encuentra la fecha, la información del vuelo y una cita de Pedro Mir que dice: “Después no quiero mas que paz.”

La zona está adoquinada con bloques de granito de 2x2 pies con un diseño de sombra en forma de obelisco. El obelisco evoca a “el malecón”, un lugar de feliz encuentro para familias y amigos. Cinco escalones y una rampa accesible dirigen a la gente hacia el monumento. Árboles de pera ligados al lugar del accidente y cerezos crean una zona aislada e incitan a la reflexión. Plantas de yuca protegen el perímetro de este espacio. Macetas con flores de temporada sembradas en la primavera y en el verano dan color y vida a este sitio. Seis banquillas de 20’’x18’’x18’’ brindan un espacio de descanso. Estratégicamente se encuentran ubicados barandales delgados de acero que protegen el sitio. Existe iluminación de piso enfrente y detrás de la estructura, árboles y muro.

Mi diseño nació del concepto “aquí y allá”, “hacia atrás y hacia delante”, y el deseo eterno de regresar a casa. Los viajeros en el avión, los vecinos en la tierra, los miembros de tripulación trabajando en el vuelo, todos formamos parte del camino de la vida. El sitio de la playa, “el aquí”, es el hogar de la comunidad de Rockaway, pero también evoca al malecón y a las memorias “del allá”. El anhelo de libertad y de una mejor vida conduce a la gente a dejar sus hogares. El legado de aquellos que perdieron la vida es el deseo de todo inmigrante de dejar su casa y mejorar su calidad de vida en la Ciudad Nueva York. Construir es una muralla que metafóricamente separa el “aquí” del “allá”. El pórtico permite un camino de los niveles físicos y espirituales a un lugar de paz.